

II Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo C

CANÁ DE GALILEA

Padre Pedro José Ynaraja

1.- Permitidme, mis queridos jóvenes lectores, que me detenga un momento, comentándoos brevemente el contenido de la segunda lectura de este domingo, un fragmento de la primera carta de San Pablo a los corintios. Insiste el apóstol en los dones del Espíritu. Cuando aterrizan en la persona, en cada uno de nosotros, se convierten en cualidades que a nosotros nos toca tornar virtudes. En primer lugar hay que reconocerlos y analizarlos, para aceptarlos agradecidos, sin malgastarlos ni compararlos, con los de los demás. En esta fase se cuele con frecuencia la envidia. Esto no lo dice el Apóstol, aunque lo suponga. El demonio astutamente actúa y hay que descubrirlo, reconocerlo y alejarlo. Me gusta repetir con frecuencia, que cambian los tiempos y lugares, pero los pecados capitales son siempre los mismos. Si intervienen en la política, las empresas, el comercio y las instituciones docentes, no se ausentan de las mentes jóvenes cuando se sitúan viviendo en el terreno espiritual cristiano. Ni, evidentemente, abandonan el quehacer de los adultos.

2.- Saberse sus cualidades y aceptarlas con humildad y responsabilidad, es una gran suerte. Fijarse en las de los demás para pretender plagiarlas o desprestigiar a quienes las han recibido, es perversa inclinación. Un solo Espíritu desborda a las personas, aunque con diferentes apariencias. Hay que respetar a los demás y no desacreditarlos nunca. La envidia semeja a la carcoma o a las termitas, acaban con las más bellas y útiles piezas silenciosamente, si uno no las elimina radicalmente, desde el principio. No pretendáis tampoco uniformar las personalidades. Cada uno debe ser fiel al don recibido, que podrá ser diferente al nuestro. Reconocerlo es ayudar a nuestro prójimo en bien del Reino, que es lo que importa.

3.- Destaca entre las lecturas de hoy la evangélica. De este milagro, el realizado en Caná de Galilea, no nos da noticia más que el texto de Juan. Caná era una población situada junto, o próxima, a una vía que en aquellos tiempos estaría bastante frecuentada, debido a la actividad constructora de dos poblaciones que por iniciativa de Herodes, se estaban levantando. A oriente Cafarnaún, junto al Lago, a poniente Séforis, ya en la alta Galilea. Separaban a ambas no más de 40km. Cerca de la segunda estaba Nazaret, una población de unos 500 habitantes en aquellos días. A unos 11km. Se situaba Caná. El lugar se llama hoy Kafr Kana. Lo veréis escrito de diferentes maneras, no importa. He estado bastantes veces y he rezado por los míos y por los matrimonios que nos acompañaban, que acostumbran a

renovar su compromiso matrimonial aquí. Otros lugares, que no es preciso ahora nombrar, uno de ellos situado en el actual Líbano, se lo disputan, olvidemos la cuestión.

4.- El centro del relato es una fiesta nupcial. El estado matrimonial por aquel entonces, se iniciaba el día que los jóvenes, ella y él, se comprometían, en presencia de ambas familias. Se iniciaba entonces la etapa de preparación a la vida en común. Llegado el día de la inauguración de la nueva situación personal, se celebraba una fiesta. Una fiesta a lo grande y sin invitaciones reservadas, abierta también a la amistad.

5.- Interrumpo la narración para advertiros que todavía se conserva esta preciosa cualidad. No hace muchos años, estando yo en Nazaret, un franciscano amigo, me dijo que le acompañase a la fiesta de la celebración de los 25 años de un matrimonio, precisamente en Caná. Le dije que si al matrimonio no lo conocía yo, no creía prudente acompañarle. Me dijo que no era ningún inconveniente. Fuimos a pasar la tarde. Al ser presentado al feliz matrimonio, su única preocupación fue buscarme a alguien con quien pudiese compartir en lengua francesa, la única posible por mi parte. La encontrada fue una enfermera que muy amablemente me acompañó toda la tarde. Y el ejemplo puesto, no es una excepción, es práctica habitual para cualquier fiesta que se celebra en aquellas tierras. Gente así debía ser la que invitó a María de Nazaret y ella le daría la noticia a su Hijo y este, acompañado de sus nuevos amigos, acudió a la fiesta.

6.- El centro del festejo lo ocuparían los novios o, mejor dicho, el matrimonio, destacaría, por su vestimenta ella. El atuendo del varón era más discreto. Lo pasarían todos muy bien aquellos días, tal una semana podía prolongarse el feliz encuentro. Jesús y los suyos se moverían con discreción. María también, pero atenta y servicial. Fue Ella la que descubrió el problema, fue Ella también la que se ocupó de buscar una solución, la que estaba en sus manos. Ante la inicial reticencia del Hijo, no se inquietó. Le conocía bien. Conocía su bondad y el amor que a ella le tenía.

7.- El relato es lo suficientemente claro como para que no os deba dar explicaciones. Solo debo señalaros algún detalle. Empezaba el matrimonio por un compromiso. El hombre es un animal capaz de comprometerse, me gusta repetir. El animal experto llega a ser acertadamente amaestrado. En el compromiso se cultiva el amor de enamoramiento, germina poco a poco primero y va creciendo, sin abandonar el amor familiar, ni el de amistad. Madura del todo un día y se independiza, sin romper con su entorno, la pareja enamorada, que lo celebra en la

boda, culmen y origen de una familia autónoma, responsable ante la sociedad y ante la Iglesia.

8.- Vuelvo al relato evangélico. Habían invitado a Santa María y estaba presente como invitado su Hijo. Ambos se encontraban bien allí. La fiesta era un éxito. Todo lo humano tiene sus limitaciones y sus posibles frustraciones. En este caso fue el cálculo del vino a consumir. Santa María intercedió, el Maestro obró a sus instancias, antes de lo previsto, de acuerdo con su plan de salvación. Pocos se enteraron. Para que sea un éxito no es preciso notoriedad. A veces es mayor la propaganda que el resultado. En este caso no fue así.

Comparadlo, mis queridos jóvenes lectores, con las tantas bodas de hoy. Os advierto que conozco quienes fueron fieles a este planteamiento y su amor maduro subsiste. ¡Cuántos otros que prescindieron de la compañía de Jesús y de María y de sus criterios y enseñanzas, han fracasado!.